

Debo volver

O gran Libertador,

De los látigos de Babilonia, de las cadenas de Egipto, tú nos has liberado.

De las legiones de Alejandro, de la espada de César, tú nos has liberado.

Desde tiempos inmemoriales hemos clamado por la libertad y has llegado a nosotros en nuestros momentos de angustia, respondiendo con un don sin medida, más allá de nuestras más profundas esperanzas: libertad incluso del azote del pecado, libertad incluso del olvido de la muerte.

Y, sin embargo, cuando me doy vuelta, aún los veo: como sombras en la oscuridad, aquellos para quienes la libertad es poco más que un rumor; aquellos esclavizados por la pobreza, por la injusticia, por la adicción y el desconocimiento, por la explotación y la discriminación, por el odio y el miedo y la desesperación, por cadenas de todo tipo.

Y ahora sé que debo volver. Porque alguien que ha escapado y, sin embargo, dejó atrás a una hermana y un hermano, seguramente nunca será libre.

Señor, hazme volver, porque solo en mi lealtad a y mi solidaridad con el que está encadenado alguna vez conoceré verdaderamente la libertad y encontraré el camino a casa hacia ti.

Amén

